## Sadhana Ejercicio 41 Petición

La de petición es casi la única forma de oración que Jesús enseñó a sus discípulos cuando éstos le pidieron que les enseñara a orar.

Difícilmente podremos decir que hemos sido adoctrina dos por Cristo mismo en la práctica de la oración, si no hemos aprendido a ejercitar la oración de petición. Se nos dice en Lucas 11: «Estando él orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: 'Maestro, enséñanos a orar como enseñó Juan a sus discípulos'. El les dijo: 'Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, y perdónanos nuestros pecados porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación'».

Cada una de estas frases que componen la oración dominical es una petición. Escucha ahora el comentario que el Señor hace de esta oración. Esto formará parte del ejercicio:

Y Jesús dijo a sus discípulos: «Si uno de vosotros tiene un amigo y, acudiendo a él a medianoche, le dice: ¡Amigo, préstame tres panes, porque ha llegado de viaje un amigo mío y no tengo qué ofrecerte!, y aquél, desde dentro, le responde: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados, no puedo levantarme a dártelos!, os aseguro que si no se levanta a dárselos por ser amigo suyo, al menos se levantará por su importunidad y le dará cuanto necesite”.

“Y o os digo: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe; y el que busca halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué padre hay entre vosotros que, si su hijo le pide pan, le da una piedra; o, si un pescado, en vez de pescado le da una culebra; o, si pide un huevo, le da un escorpión? Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!“ (Lc. 11, 1-14).

Las palabras son sorprendentes en su simplicidad: ((Pedid y recibiréis... porque todo el que pide recibe...».

Imagina que escuchas a Cristo decirte esas palabras. Pregúntate a ti mismo: ¿Creo yo de verdad esas palabras? ¿Qué significan para mí?

Después comparte con Cristo las respuestas que das a esas preguntas.

Puedes hacer lo mismo con Lc. 18, 1-6.

O toma estos pasajes. «Al amanecer, cuando volvía a la ciudad, sintió hambre; y viendo una higuera junto al camino, Se acercó a ella pero no encontró en ella más que hojas. Entonces dijo a la higuera: ¡Que nunca jamás brote fruto de ti! Y al momento se secó la higuera. Al verlo los discípulos se maravillaron y decían: '¿Cómo al momento quedó seca la higuera?' Jesús les respondió: 'Yo os aseguro: si tenéis fe y no vaciláis, no sólo haréis lo de la higuera, sino que si decís a este monte: ¡Quítate y arrójate al mar, así se hará. Y todo cuanto pidáis con fe en la oración, lo recibiréis”. (Mí. 21, 18-22.)

«Al pasar muy de mañana vieron la higuera, que estaba seca hasta la raíz. Pedro, recordándolo, le dice: '¡Rabí, mira!, la higuera que maldijiste está seca. Jesús les respondió: 'Tened fe en Dios. Yo os aseguro que quien diga a este monte: ¡Quítate y arrójate al mar! y no vacile en su corazón, sino que crea que va a suceder lo que dice, lo obtendrá. Por eso os digo: todo cuanto pidáis en la oración, creed que ya lo habéis recibido y lo obtendréis. Y cuando os pongáis de pie para orar, perdonad, si tenéis algo contra alguien, para que también vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone vuestras ofensas' (Mc. 11, 20-26).

Después de haber parado en una u otra de estas frases o de estos pasajes y de haber hablado a Jesús sobre ellos, crea en ti la paz como preparación para la oración de petición...

Perdona a todas las personas contra las que tengas algo... Di con la imaginación a cada una de ellas: «Te perdono con todo mi corazón en el nombre de Jesucristo al igual que el Señor me ha perdonado a mí... “.

Ahora pide al Señor que llene tu corazón con la fe que hace omnipotente la oración… «¡Señor, creo! ¡Ayuda mi incredulidad!...“.

A continuación pide al Señor el don que deseas recibir de él: salud, éxito en alguna tarea...

Imagina al Señor dándote ese don e imagínate a ti mismo alabándole gozoso por este regalo… Imagínate al Señor que no te concede este regalo y. al mismo tiempo, que te inunda de paz mientras tú le alabas por ello.